

# APUNTES NECROLÓGICOS



## Excmo. Sr. D. Dimas de Ramery y Zuzuarregui

GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA, COMENDADOR ORDINARIO DE CARLOS III, COMENDADOR DE NÚMERO DE ISABEL LA CATÓLICA, CABALLERO DE ISABEL LA CATÓLICA, CRUZ DE 1.<sup>a</sup> CLASE DE MÉRITO MILITAR Y TENIENTE CORONEL 1.er JEFE DEL 9.º BATALLÓN DE VOLUNTARIOS DE PUERTO RICO

---

Este notable patricio bascongado, perteneciente á una de las familias más respetables del país, falleció en la ciudad de Fuenterrabía el día 11 del corriente mes á las cinco y media de la mañana.

El ilustre finado había nacido el año de 1835 en la población francesa de Hendaya, en donde se hallaban retirados sus padres á causa de la guerra civil de los siete años; pero fué bautizado en la iglesia parroquial de la ciudad de Fuenterrabía, de donde eran naturales sus mayores.

El Sr. D. Dimas de Ramery, se dedicó á la carrera de derecho, y la siguió con aplicación y aprovechamiento notables. Una vez que la hubo acabado, se trasladó á la isla de Puerto Rico y fijó su residencia en la ciudad de Ponce, en donde abrió bufete, que llegó á ser de los más acreditados de la pequeña Antilla. Allí contrajo matrimonio y constituyó familia, y con el producto de su profesión de abogado, honradamente ejercida, construyó una hermosa finca de recreo, que bautizó con el dulce y expresivo nombre de *Euskal-erria*, haciendo grabar en ella los escudos de las tres provincias hermanas de Guipúzcoa, Bizcaya y Álaba.

Este hecho tan sencillo al parecer, es bastante significativo para poner de relieve los ideales que acariciaba la mente del Sr. de Ramery, y el amor que profesaba á las cosas de su tierra. Y en efecto, el señor de Ramery era un bascongado entusiasta, fuerista convencido y fervoroso, de los de la antigua cepa, de aquellos que van desapareciendo del mundo de los vivos. Poco amigo de figurar en banderías políticas, de las cuales se apartó constantemente, porque la independencia de su juicio y la entereza de su carácter le impedía abdicar de su propio sentir en ara de lo que se llama disciplina de partido; la única agrupación de carácter político que él miró con simpatía, y á la cual no tuvo inconveniente en adherirse, fué la patriótica sociedad Euskal-erria, de Bilbao, dirigida por el ilustre patricio D. Fidel de Sagarminaga, y que contaba en su seno con caballeros de tan noble abolengo bizcaino y de sentimientos tan profundamente euskaros como los señores de Adan de Yarza, amigos y parientes del Sr. de Ramery.

La rectitud que era en éste característica, hizo que á su bufete acudiesen indistintamente, solicitando defensa y amparo, españoles é insulares, blancos y negros, porque el Sr. de Ramery á todos atendía y á nadie abandonaba como fuese justa la causa que intentaba sostener. La justicia estaba para él por encima de todas las divisiones políticas, y aun sobre todos los odios de raza. Por ello fué tachado alguna vez de filibusterismo, pero bien claramente demostró lo absurdo de semejante acusación y la firmeza de sus Sentimientos españoles, cuando en los días de la guerra con los Estados-Unidos, llegaron los soldados norteamericanos á desembarcar en Ponce el 25 de Julio de 1898, y el señor de Ramery, poniéndose al frente de un batallón de voluntarios y acompañado de sus cuatro hijos varones, se retiró á las alturas de Aybonito y allí resistió la invasión yanqui, sin que las fuerzas americanas lograsen apoderarse de aquella posición bravamente defendida por los voluntarios, que con dos cañones de poco calibre contuvieron la audacia de las tropas invasoras. El Sr. de Ramery, norindió ni entregó las armas hasta que se le dió aviso oficial de que se había firmado la suspensión de hostilidades, preliminar de la paz.

Una vez posesionados los americanos de la antigua Borinquen, el Sr. de Ramery no quiso continuar en ella, á pesar de las ventajas que le ofrecían los vencedores. Su patriotismo no le consentía aceptar beneficios de quienes habían villanamente arrebatado á la Madre Patria una colonia cristianizada y civilizada por españoles.

Volvió con este motivo á su querida tierra guipuzcoana, y se estableció en la histórica ciudad de Fuenterrabía, á la cual amaba con amor entrañable, con entusiasmo de hijo que no acierta á ver nunca los defectos de su madre. Allí vivía respetado y enaltecido por todos, que le miraban, con razón, como modelo de caballeros, cuando una pulmonía le postró en el lecho y fueron inútiles para arrancarle de los brazos de la muerte, los esfuerzos heróicos que hizo su amante hija, que no se separó ni un momento de su cabecera y no escatimó medios de curación para lograr la de su querido enfermo. No sólo llamó para asistirle á muy inteligentes médicos guipuzcoanos, sino al reputado Doctor Suarez de Mendoza, que goza de justa fama en Madrid y á su ayudante el Dr. Moreno, joven de grandes esperanzas, que estuvo al cuidado del Sr. de Ramery hasta que éste exhaló el último suspiro. Todo ello fué inútil. La Providencia en sus inescrutables designios, había dispuesto, sin duda, premiar las virtudes del ilustre guipuzcoano con la corona de los justos.

Así podemos esperar lo que le vimos morir, asistido por el señor Vicario de la ciudad de Fuenterrabía D. Juan José de Garay, y el P. Lasquibar, de la Compañía de Jesús, pues fué su muerte serena y edificante como la de un patriarca. Conmovía y aleccionaba la entereza con que se despidió de la vida, dando consejos á todos y encomendándose al Padre de las misericordias. No lo olvidaremos los que presenciamos aquélla escena memorable, que arrancaba lágrimas de los ojos menos acostumbrados á llorar.

El duelo de la ciudad de Fuenterrabía se puso bien de manifiesto con motivo de los funerales que se celebraron el día siguiente, 12 del mes actual, presididos por el Sr. Alcalde de la ciudad D. Olegario de Laborda y por el sobrino del finado D. Juan de Olazábal y Ramery, digno descendiente de tan noble familia.

Los restos de D. Dimas de Ramery, fueron enterrados por disposición del finado en el cementerio de Fuenterrabía, siendo conducido el féretro a la última morada por su hijo político D. Lorenzo de Tristani y Ladrón de Guevara, su sobrino político D. Rafael de Guardamino, D. Manuel Ametztoy, Vizconde de Monserrat, D. Carmelo de Echegaray y el que suscribe.

Al enviar á su distinguida familia nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida que ha experimentado, no podemos menos de dárselo también á la ciudad de Fuenterrabía, que se honra en tener

en su seno un caballero tan perfecto, un varón tan justo como don Dimas de Ramery, afectuoso con todos, jovial y amable siempre, cortés hasta la exageración, si exageración cabe en esto, indulgente con los defectos ajenos y cristiano de veras, de los que llevan grabada la marca divina del cristianismo en lo más profundo del corazón y ajustan su conducta á las sublimes enseñanzas de Cristo.

Descanse en paz nuestro respetable y adorado amigo.

SERAPIO MÚGICA.

---

## HISTORIA DE LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS

---

### CAMPAÑA DE NAPOLEÓN EN ESPAÑA

.....

De índole parecida es otra obra cuyo primer tomo acaba también de publicar el comandante M. de Balagny, individuo de la Sección Histórica en el Estado Mayor del ejército francés. Digo de índole parecida, porque el fondo general del escrito consiste en una masa tal de documentos que seguramente, lo mismo que al señor Balagny, puede servir a cualquiera otro para escribir la historia que él ha emprendido, la de la *Campaña del Emperador Napoleón en España*. Esto, por supuesto, respecto a fuentes francesas; porque, aun cuando vino á Madrid y recogió en nuestro Depósito de la Guerra cuanto le consintió el corto tiempo de que pudo disponer, no le era posible encontrar tantos y tan importantes datos como le serían necesarios para, bien estudiados y compulsados con los que en París tenía á la mano, llegar al perfecto conocimiento de los sucesos que iba á narrar. La exposición de las medidas tomadas por Napoleón al recibir el 2 de Agosto en Burdeos la noticia de la derrota de Bailén, es verdaderamente un modelo de exposiciones, la cual, con el título de *Preparación de la Campaña*, pone al lector en pleno conocimiento de todos los movimientos dictados á la mitad de las tropas que del Grande Ejército tenía el Emperador escalonadas en Alemania. Así se prepararon á reforzar el